LIBRERIA **puvill**
LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS
Boters, 10 y Paja, 29 - Jaime I, 5
Barcelona - 2 (España)

John Carter Brown
Library
Brown University

Acquired for the
John Carter Brown Library
through the
Lawrence C. Wroth Fund

✠ 78

CARTA ESCRITA EN LA CIVDAD DE MEXICO, POR EL PADRE IOSEF VIdal, de la Compañia de Iesvs, Procurador de las Islas Marianas, a Don Geronimo Sanvitores de la Portilla, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Hazienda.

NO doy, ni puedo dar a V.S. pesame, porque no lo permite la razon, y piedad Christiana; antes si repetidos placemes, por la singular dicha que el Señor comunicò a V.S. concediendole por suerte vn hijo tan escogido de su Divina providencia para el Cielo, que lo destinò a la dichosa vitoria del Martirio, tanto antes pronosticado, y anunciado (para consuelo de sus padres) de nuestro glorioso Patriarca, y Padre S. Ignacio, cuyo pronostico se cumpliò a dos de Abril del año de setenta y dos, Sabado de la Dominica in Passione, en mi Padre, y mas que hermano, como a V.S. consta, el Venerable dichoso Apostolico Varon, y Martir de Christo Señor nuestro, mi Padre Diego Luis de Sanvitores, meritissimo hijo, y heredero de las virtudes de tal padre (y no es lisonja, antes me veo obligado a reprimir lo que el afecto me dicta.) No doy el pesame, porque el caso no lo permite, y si lo permitiera, dando yo a V. S. el pesame, pidiera me lo diera a mi, pues si V.S. perdiò (en lo humano no mas) vn hijo tan digno de ser amado, por lo que todo el mundo pregona, y se haze lenguas; yo en lo humano he tenido tal perdida, que no puede ser mayor, pues me ha faltado en el Padre Diego, hermano muy de mi coraçon, por la singular llaneza, y amor con que me tratava; me ha faltado amoroso Padre, a quien estimava como a tal, y venerava, y amava con ternura de hijo reconocido a las singulares finezas que le devi: y si en V.S. el titulo de padre aun no dà licencia para que la muerte dichosissima del Apostolico Martir passe a pena, y sentimiento verdadero, sino que se quede en amago de dolor, y se confirme en regocijados afectos de ternura; en mi los motivos propuestos no dàn lugar al sentimiento, que en lo humano pedia mi afecto, antes si doy

repetidas gracias al Señor de la ſuerte que tuve en conocer, tratar, y comunicar intima, y cordialmente a vn varon tan de Dios, que no ſabia reſabios de carne, y ſangre, y fuera hazerle manifieſto agravio a ſu vida Apoſtolica, y a ſu muerte feliz, dar lugar a la carne, y ſangre para que hizieſſen ſu oficio: y aſsi, ſeñor, en vez de peſames nos podemos dar muchos, y reciprocos parabienes, por los motivos ya referidos; y todas las noticias que vinieren a mis manos de los Apoſtolicos empleos de nueſtro Venerable Martir, las remitirè a V.S. no para templar pena, ò ſentimiento, pues como he dicho, no cabe en el Chriſtiano pecho de V.S. ſino para aumentar el gozo, y jubilo interior del alma, con que Dios aun en eſta vida ha de premiar la generoſidad con que V. S. quiſo privarſe de la comunicacion, y aſsiſtencia de tal hijo, por dedicarlo a Dios, a quien buſcava ſu zelo en aquellos Barbaros.

Ea, ſeñor, buen animo, que ſi el Padre ha ſido Martir en el cuerpo, V.S. (yo no me quiero tomar tanta licencia para contarme, y entrar a la parte en lo que yà digo) ha ſido martir en el afecto: y ſi V.S. lo dedicò a Dios, para que entre los dos ſe compartieſſe el zelo de aquella Miſsion, y converſion de nuevas gentes; Dios, que eſcogiò a V.S. para que entraſſe a la parte, le quiere yà para que ſea el todo de aquella Miſsion, y del aumento de nueſtra Santa Fè Catolica, que con el fecundo riego de tan Iluſtre ſangre, confiamos en la Miſericordia Divina ſe han de coger a manos llenas ſaçonados frutos para el Cielo: y para remitir al preſente a V. S. el regalo mas de mi eſtimacion, y ſu afecto, le embio eſſa relacion del martirio del Venerable mi Padre Diego Luis de Sanvitores. Guarde Dios a V.S. muchos años. Mexico, 10. de Febrero de 1674.

B.L.M. de V.S. ſu Capellan, y ſiervo Mariano,

Ioſef Vidal.

RPJCB

RE-

RELACION DE LA DICHOSA MVERTE DEL VENERABLE PADRE DIEGO Luis de Sanvitores, en las Islas Marianas.

OBRAS grandes del ſervicio de nueſtro Señor, que ſe dirigen a la ſalvacion, y bien de muchas almas, ſiempre tuvieron grandes dificultades que vencer; y el demonio por ſi, ò por ſus miniſtros hizo todos ſus esfuerços para impedirlas. Eſta de la nueva converſion en las Islas Marianas, ha ſido de tanta gloria de Dios nueſtro Señor, como la experiencia en ſuceſſos raros, y extraordinarios que ha avido, nos lo ha enſeñado. Muchas dificultades tuvo que vencer el ſiervo de Dios Padre Diego Luis de Sanvitores, para entrar en eſtas Islas: pero como ſobre Santo, le dotò Dios de ſingulares, y relevantes prendas naturales en la prudencia, y eſcogida eleccion de medios, para direccion de los negocios que el Señor fiava de ſu vigilancia, y cuidado, las venciò con facilidad. No ſe refieren aora caſos particulares de ſu Apoſtolica vida, porque fuera hazerle conocido agravio quererlos reducir a relacion tan ſucinta, quando ſus fervoroſos empleos piden muy dilatados eſcritos.

Llegò el Padre Diego Luis a eſtas Islas, y luego que ſaltò en tierra, llamò a los naturales de la Isla de Guan, poniendo a la mano derecha à los que dellos ſe preciavan de Nobles, y a la izquierda los plebeyos. Hizoles en la lengua vna platica con tanto eſpiritu, ſignificandoles el fin que le llevava, que el demonio no tuvo lugar de oponerſe a ſu Apoſtolico aliento, ni de embaraçarle el fervoroſo zelo que alla le avia encaminado; y rendidos todos a ſu eſpiritu, le retornaron en agradecimiento de ſu fineza algunos doncillos de peſcado, y fruta que lleva la tierra: pero el preſente mejor que le hizieron, fue el regalo de ſus almas, para ofrecerlas a ſu Criador purificadas con las criſtalinas aguas del Bautiſmo. Fueron mas de treze mil los bautizados en aquel primer año, y en los dos ſiguientes paſſaron de treinta mil los convertidos a nueſtra Santa Fè Catolica por el ſiervo de Dios, y ſus fervoroſos compañeros, y de todas partes venian los naturales, aſsi principales, como plebeyos, en ſus embarcacioncillas, a ſolicitar el Bautiſmo, pidiendo cada vno dellos con inſtancia, que fueſſe algun Padre a ſu Isla, para inſtruirlos en la Fè, y bautizarlos. Cierto es,

que el demonio avia de convocar los eſpiritus infernales ; viendoſe deſpoſſeìdo de repente de todas aquellas almas que tenia tiranizadas por tantos ſiglos, y ſe las llevava al infierno, como ſi fuera dueño abſoluto dellas, ſin que ſintieſſe contradicion, ò reſiſtencia alguna. Advertia, que no ſolo el valeroſo eſpiritu del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, y de ſus fervoroſos compañeros, le hazian cruda guerra ; mas aun los ſoldados, que por ſu exercicio militar no ſuelen ſer tan devotos, le davan fuerte bateria con el exemplo de ſu vida en todo religioſa, imitadores, en quanto podian, del zelo de la ſalvacion de las almas, que notavan en los Padres; eſtilo que ſeguian tambien los Indios, que deſde Manila fueron en ſeguimiento del Padre. Vno, pues, de los Eſpañoles, Criollo, de la Puebla de los Angeles en eſte Reyno, que paſsò a las Islas, llevado de ſu devocion, eſtava entreteniendoſe en formar Cruzes de madera, para diſtribuir por las caſas de los Chriſtianos. No pudo ſufrir el infierno eſta guerra viva que ſe le preuenia en las Cruzes, en que fue vencida ſu malicia; y llevado de furia infernal vno de los Indios, que quizà no eſtava bautizado, ù de los ya bautizados, pero inſtido, y poſſeìdo del demonio, le diò diez y ocho puñaladas, ſin tener noticia los nueſtros del agreſſor, y matador inhumano.

Deſta oculta centella infernal levantò el demonio vn incendio en mas de dos mil Indios, que ſe amotinaron, para ſacudir de ſi el peſado yugo (como dezia el demonio por ſus ſacrilegas bocas) de la Ley de Dios, y documentos de la Doctrina Chriſtiana. Puſieronſe en arma, y todo el infierno junto contra los diez Padres, doze Eſpañoles, y diez y ſiete Indios Filipinos, que con Chriſtiano valor, y fortalecidos de los ſocorros del Cielo, hizieron roſtro al campo enemigo de los dos mil Indios ya referidos, y reſiſtieron ſus aſſaltos, reconociendo por inſtantes el favor, y aſsiſtencia de la mano poderoſa del Señor, comunicado por las oraciones del V. P. Diego Luis de Sanvitores, a quien ſe atribuyò la repentina ſalud de dos de los nueſtros, que heridos de muerte, cobraron perfecta repentina ſanidad de las heridas, con la aſsiſtencia del ſiervo de Dios, que como amoroſo Padre les ſolicitava el remedio.

Conociòſe eſpecialmente el favor del Cielo en vn caſo que encierra muchos, bien ſingular, y extraordinario. El Padre Diego Luis, con el conocimiento, y experiencias que tenia del natural boltario de aquellos Iſleños, ſe rezelò (y con baſtante fundamento) de alguna mudança, que le puſiera en cuidado a ſi, y a ſus compañeros Religioſos, y Seculares; y con ſu linda capacidad, aſsiſtida de vna prudencia del Cielo, previno para qualquier contingencia, ſe puſieſſe cerco competente a la Igleſia, y Caſa de la Compañia en la Isla de S. Iuan, y ſe levantaſſen en proporcionados, ſitios tres fortines, de donde pudieſſen reſguardados los que nos aſsiſten vſar algunas armas de fuego, para atemorizar por lo menos a los Indios.

Lle-

Llegò ya en eſta ocaſion el caſo prevenido del prudente Padre, y acogida nueſtra gente en la Igleſia, ò cerco, ſe vieron a evidente rieſgo de la vida; porque ademàs del peligro que por inſtantes les amenaçava con las braſas encendidas que arrojavan los enemigos en las puntas de las lanças, para quemar el techo de la Igleſia (aunque por la gracia del Señor ſin efecto alguno, por caer las braſas en tierra, ſin detenerſe en el techo) intentaron pegar fuego, como lo hizieron, a vn jacal, ò camarin inmediato a la Igleſia, para que prendiendo la llama en eſte, quemaſſe ſin remedio la Igleſia, y caſa donde eſtava recogida nueſtra gente, y que aſsi, ò murieſſen alli a violencia del incendio, y ſi quiſieſſen librarſe de aqueſte, no pudieran eſcaparſe de ſus manos. Pero aunque deſtituidos del todo de algun humano remedio, en tan apretado lance no les faltò el Divino, y el influxo favorable del Capitan General de los Exercitos del Cielo el Arcangel San Miguel, debaxo de cuyo patrocinio avian rendido los nueſtros las armas con ſus afectos. En tan extremado aprieto acudieron al Santo Arcangel, que jamàs ſabe negar a ſus devotos, y clamaron todos a vna voz en idioma que devian percibir los enemigos, por ſer ſuyo: San Miguel Belliang, que correſponde en el nueſtro a eſta clauſula: San Miguel, ſocorrenos con agua. Caſo bien ſingular, y admirado, aun de los miſmos Barbaros enemigos! Al punto ceſsò el viento, y apareciendo vna nube de repente, deſcargò el agua que fue baſtante para apagar el fuego que prendia en la Igleſia, y caſa, dexando al miſmo tiempo conſumido con la llama el jacal, ò camarin cercano, y burlados, y aun corridos a los agreſſores de ſu traza, y mañoſo ardid, que ſe les avia fruſtrado. Pero eſtavan tan poſſeìdos de la infernal furia contra los Miniſtros Evangelicos, y Chriſtianos que les aſsiſtian, que no fueron baſtantes eſtos prodigios para apartarlos de ſus depravados intentos. Convocaron mas crecido numero de Isleños, que por mar concurrian con notable algazara, prorumpiendo en ſacrilegas blasfemias, y deteſtables deſprecios de nueſtro Dios, y Señor. Traian conſigo por diviſa de ſus embarcaciones diferentes calaveras, que llaman ellos Anitis. Tan lejos eſtuvieron los nueſtros de atemorizarſe con el numero ſin numero de Barbaros enemigos, que inſpirados de Dios, interiormente abrieron las puertas de la Igleſia, y ſolos treinta y vno de los nueſtros ſalieron con las armas de fuego en las manos a encontrarſe con ellos: y fue el ſuceſſo tan feliz, que luego echaron por tierra muertos ſeis de los enemigos, hirieron a otros muchos, deſtrozando todo el campo, y le puſieron en huida; que vn Eſpañol ſolo de generoſa reſolucion, y dictamenes prudentes en la Milicia, baſta para desbaratar vn campo entero deſtos enemigos Isleños, y atemorizarlos a todos, como lo quedaron en eſta ocaſion, pues no pudiendo aſſegurar ninguno dellos ſu vida, embiaron luego ſin detencion Embaxadores a pedir pazes, y que los nueſtros les admitieſſen en ſu amiſtad, como ſe hizo. Y paſſado algun tiempo continuaron los

Mi-

Miniſtros Evangelicos las correrias de ſus Miſsiones, haſta que deſpues de cinco meſes, por la noticia que tuvo vno de los nueſtros, que aſsiſten a los Padres, de algun motin que intentavan algunos de los Isleños, avisò a los Padres, ſe recogieſſen ſegunda vez en la Igleſia, y caſa pertrechada.

Hallavaſe a eſta ſazon el V.P. Diego Luis de Sanvitores, algo diſtante de la reſidencia, aſsiſtiendo a vna Igleſia, que ſe levantava de nuevo; diòſele aviſo, y viniendo a la caſa con ſolo vn compañero llamado Pedro Calanzor, natural de Biſayas, al paſſar por el Pueblo de Funhon, encontrò con vn Indio llamado Matapan, que ſobre deverle al Padre la vida del alma, que le avia comunicado por el Bautiſmo, le devia tambien la del cuerpo, por averle librado Dios con ſu aſsiſtencia, y oraciones, de la muerte que le amenaçava ſin duda en vna herida mortal, que le avian dado los ſuyos, por ſu natural inquietud, y reboltoſo. Llegò el Padre para hoſpedarſe en ſu caſa, y preguntandole, ſi avia enfermos en el Pueblo que viſitar, ò algunas perſonas nuevamente catequizadas, y diſpueſtas para recibir el Bautiſmo; deſcomedido le reſpondiò: Anda embuſtero, què Bautiſmo? Entra en mi caſa, y bautizame vna calavera que tengo. Advirtiò el Padre la mudança extraordinaria en el coraçon, y animo de aquel Iſleño, y añadiendo a ſu natural apacible nueva afabilidad, y cariño, le dixo: Pues juntemos ſiquiera los niños para enſeñarles la Doctrina. Dexate de eſſo, reſpondiò el Barbaro; y bolviendo a otro Indio llamado Ilirao, que ſe avia juntado con el V.P. le dixo: Matemosle. A lo qual parece quiſo oponerſe el otro, ò diſuadirle; mas cediendo a ſu natural facil, y mudable, le añadiò: Si le quieres matar, ſea alomenos adelante. Reprehendiòle de cobarde el Matapan, diziendole: Dexame, que yo le matarè ſolo. Entonces el Ilirao, por no padecer la cenſura de timido, ò puſilanime, condeſcendiò en la muerte del ſiervo de Dios, que el Matapan le avia propueſto; aunque en la execucion parece ſe retardaron, quizà por la veneracion, y reſpeto que merecian ſus heroicas virtudes, y Apoſtolicos empleos: y aſsi para darle la muerte, empeçaron a perder el reſpeto, y veneracion que le tenian, con la que dieron primero al compañero Biſaya, que traìa conſigo el Padre. No ſufriò el fervoroſo zelo deſte ſiervo de Dios vèr vltrajada la Fè, que ſu dichoſo compañero avia profeſſado conſtante haſta la muerte, y quiſo triunfaſſe la Imagen de Chriſto Crucificado del demonio, y del infierno, que todo ſe avia conjurado para publicar guerra à Dios en ſus Miniſtros, y eſtorvar aſsi la ſalvacion de aquellos miſerables. Cogiò el fervoroſo Miniſtro de Dios en la mano vn Chriſto que traìa en el pecho, pendiente del cuello, y predicandoles apoſtolicamente los Miſterios de nueſtra Santa Fè Catolica, irritados de nuevo los Barbaros con eſta platica de la Doctrina, y Fè de Ieſu Chriſto, el vno dellos le paſsò el pecho con la lança que llevava; y el otro le diò vna penetrante herida en la cabeça con vna medio catana. Cayò en tierra el ſiervo

de

de Dios, verdadero imitador de Christo N. S. en vida, por el ardiente zelo de la salvacion, y redencion de las almas, y vivo retrato suyo en la muerte, por las ansias con que pedia à su Mageſtad el perdon de sus enemigos, que le quitavan la vida, entregando su espiritu a dos de Abril del año de 1672. Sabado vispera de la Dominica in Passione, en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya, bien de inumerables almas desamparadas, y consuelo de los que tuvimos suerte de conocerle, y comunicarle, le criò, espirando, como verdadero Padre de aquellos desconocidos hijos, con esta clausula, con que cerrò el periodo felicissimo de su vida: Matapan, Dios tenga misericordia de ti. El demonio, que los irritò a perder la veneracion a la respectosa persona del siervo de Dios, consiguiò dellos con suma felicidad, perdiessen el acatamiento que devian a la sagrada Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado, assi en las blasfemias que contra su Mageſtad pronunciavan sus sacrilegas bocas, como en los descomedidos vltrages, y golpes que descargavan sobre su santissimo cuerpo las descompuestas, y atrevidas manos destos Barbaros. Y despues de la crueldad con que arrastraron los dos difuntos cuerpos por la Isla, vsaron otra mayor con nosotros, privandonos de sus benditas Reliquias, que sin duda nos avian de templar el vivo sentimiento que en lo humano nos causa perdida tan considerable, martirizandonos con la pena que nos ha quedado, de que puestas vnas grandes piedras a los pies del Venerable cuerpo del Padre, con el de su compañero, lo arrojaron en el mar. El Señor nos reciba este sentimiento, y el siervo de Dios desde el Cielo (como esperamos de la Misericordia Divina) nos facilite los medios para seguir sus pisadas, y conservar la Fè, que a tanta costa suya plantò en aquellas Islas; y que tenemos por cierto, que con el fecundo riego de sangre se ha de multiplicar, ya conservando a los que han recibido el Bautismo, que a la hora desta passan de cinquenta mil, ya alcançando de nuestro Señor lo reciban de nuevo todos aquellos Isleños. Su Mageſtad nos dè el espiritu doblado, ya que nos llevò a nuestro Padre, para proseguir en sus heroicos empleos.

Hallandonos huerfanos con la ausencia de nuestro querido Padre, y cercados de los riesgos que por instantes nos amenaçavan, fue nuestro Señor servido embiarnos el consuelo, y alibio muy como de su mano; porque a dos de Mayo deste presente año de setenta y dos, diò fondo en Guan la Nao que venia de Nueva-España para Filipinas, cuyo Almirante el Iluſtre Cavallero Leandro Coello, muy afecto a nuestra Compañia, y especialmente a nuestra Missión Mariana, nos dexò algun numero de gente cō armas, polvora, y municion para nuestro resguardo; con que quedan los naturales destas Islas quietos, y sossegados, y nosotros con seguras esperanças, que ha de quedar de nuevo vencido el demonio, y triunfante el Estandarte de la Fè, que assi llaman estos hijos a la Cruz. No conduce poco a la quietud, y pacificacion destos Isleños, vèr muy de nuestra parte a vno

de

BA674
V648c

80-138

de ſus principales, llamado Don Antonio de Ayihy, que con ſu autoridad los reprime, y con ſu Chriſtiano zelo los corrige, y reprehende las ſuperſticiones, y poca lealtad que han tenido con Dios, y ſus Miniſtros; y tan de empeño nos aſsiſte, que aun en medio de los rieſgos paſſados, ſe entrava por el campo enemigo a traernos ſocorro, y darnos parte de los deſignios, y trazas de los enemigos. Fiamos en N.S. le ha de premiar eſtas finezas con que ha defendido ſu cauſa; y que el premio, no ſolo ha de ſer eterno, ſino eſpiritual en eſta vida, poniendole en nuevos empeños, para que ſobreſalga ſu afecto, y a viſta ſuya nos confirmemos en los nueſtros.

PADECIO MARTIRIO EN LAS ISLAS MARIANAS el Padre Diego de Sanvitores, y echaron ſu cuerpo en el Mar deſpues de muerto.

SONETO.

MARTIR Iluſtre, a tu cadaver yerto,
Porquè dà tumba el Mar inquieta, y fria?
Ya ſu ardor no extinguiò la Tirania?
Aun ha de padecer deſpues de muerto?
Iuguete de las ondas encubierto,
Vaga à impulſo de liquida porfia;
Menos tempeſtuoſa es ſu oſſadia,
Que la infiel tranquilidad de el Puerto.
De que hoſpedaſſe a vn Martir Vitorioſo
Privò a la tierra el Barbaro Tirano,
Y ſu crueldad le diò Sepulcro hundoſo:
Mas ſeria Miſterio Soberano,
Que a Reliquias de Martir tan Glorioſo
Sirvieſſe de viril el Occeano.

CON LICENCIA:

En Zaragoça, por los Herederos de Diego Dormer, en la Calle del Horno de la Caraça, junto al Arco de los Cartujos, Año 1674.

BA674
U648c

80-138
Purcell
10 Nov 1979

= Libros Antiguos =
F. Puvill
Boters, 10 · Barcelona (2) · Tel. 2217053
(España)

BA674
V649c